

hom-
como
le...
istin-
istico
ma-
que
ción
tam-
libro
ejer-
enía
un
tica
ina-
nas
orar
así
tas,
res-
vo-
les
on-
ran
nio

crea más que los otros, pero ve toda-
vía más de lo que crea, y de esta li-
mitada potencia de crear y de su in-
finita potencia de ver, nace en él una
sensación de angustia, y de su propia
poquedad y debilidad surge una *hu-
mildad* que no es aquella del pobre
de espíritu, en perfecta alegría de
abandono, sino aquella más profunda
todavía del rico de espíritu en perfec-
ta tristeza de esfuerzo».

G. Monod dice de *Taine* lo siguien-
te: «Lo que llamaba más la atención
en él era su *modestia*, que se mani-
festaba hasta en el aspecto, que nada
tenía que atrajera las miradas... Sen-
tía horror por todo lo que pudiera
aparecer como ruido y reclame alre-
dedor de su persona; huía del munda-
nismo no sólo porque a ello le obliga-
ban su salud y sus tareas, sino también
porque le desagradaba ser objeto de
moda y de curiosidad. No procedía
así por incivilidad, pues nadie era más
amable cuando creía poder, sea dar
un consejo, sea recibir una observa-
ción. No sólo estaba exento de toda
affectación, de toda *pose*, de toda al-
tanería, sino que poseía el don de no